

MAYTE MÉNDEZ | Coordinadora del Servicio de Mediación Intrajudicial de Oviedo

## “A la mediación nos derivan los casos más enquistados; que se sienten es ya un éxito”

“Los abogados tienen cierta resistencia, creen que les quita trabajo, pero ellos son los que dan perfil jurídico a los acuerdos”

Oviedo, L. Á. VEGA

El Servicio de Mediación Intrajudicial ovetense cumple un año con un centenar de casos derivados por las jueces de familia. “los más enquistados”, según indica la psicóloga Mayte Méndez, profesora de la Universidad de Oviedo y coordinadora del proyecto. “Que se sienten a hablar es ya un éxito”, reconoce la psicóloga, defensora a ultranza de esta vía, cuyo día internacional se celebró ayer, y que es “menos costosa en tiempo, dinero y emocionalmente”. Los abogados creen que la mediación les quita clientes, pero Méndez señala que no es cierto: “Ellos son los que tienen que dar un perfil jurídico a los acuerdos”.

—¿Cuántos mediadores participan en el programa?

—Ahora mismo han pasado 36.

—¿De qué profesiones?

—Está abierto a todas las que contempla la ley de Mediación, pero ahora hay abogados, trabajadores sociales y psicólogos.

—¿Hace falta capacitación?

—Sí, pero depende. La ley asturiana exige trescientas horas; en la ley estatal del 13 de diciembre se consideran suficientes cien horas. Además, es necesario un seguro de responsabilidad civil.

—¿No son pocos?

—Nos hemos puesto en contacto con los colegios profesionales, que tienen su registro de mediadores, y vamos solicitando gente. Los mediadores menos expertos van acompañados de tutores con más experiencia. A la vez que un programa de intervención, pretendemos que sea de formación.

—¿Cómo está funcionando el programa intrajudicial?

—Lleva actuando desde febrero del año pasado. Las magistradas de

los Juzgados números 7 y 9, de familia, nos han derivado 103 casos para realizar sesiones informativas. Acudir o no es voluntario. De esos 103 casos, aceptaron 92. En esas reuniones, a las que las partes pueden acudir con sus abogados, se les informa de cómo funciona el servicio. Ellos deciden si quieren esa mediación o proseguir la vía contenciosa. Tras las reuniones, en 47 casos se aceptó la mediación. Y de ellos, un 20 por ciento llegó a acuerdos totales y un 40, parciales.

—¿Pocos?

—Pueden parecer cifras bajas. Pero en mediación, el éxito no lo medimos por los acuerdos finales. Los casos que nos derivan son de una intensidad de conflicto muy elevada. Hablamos de unos niveles de 8,5 o 9 sobre 10. Son casos muy difíciles de tratar, muy enconados, enquistados. El simple hecho de que accedan a sentarse es un éxito. Es gente que no se habla desde hace años, que la única comunicación que tienen es por burofax.

—¿Divorcios?

—Ahora mismo es lo que más llevamos, pero pueden ser temas entre hermanos, asuntos de herencia, cualquier tema de familia que pueda ser tratado mediante el diálogo. En este momento, llevamos los más complejos de abordar, lo que no significa que sean imposibles.

—¿Cómo se aborda una intervención?

—El primer encuentro con las parejas es a través de la sesión informativa. Se les informa y luego se les pasa un cuestionario para saber el grado de satisfacción de la sesión, y se mide la intensidad del conflicto, si hay unanimidad a la hora de valorarlo. A continuación ven si continúan con la mediación



Mayte Méndez. | NACHO OREJAS



El trabajo se está realizando sin cobrar, en un local cedido por el Colegio de Abogados

o siguen el contencioso (que previamente se ha dejado en suspenso en el Juzgado), y si aceptan, se queda con ellos otro día. En este segundo encuentro se aconseja que vayan sin abogado.

—¿Cómo se sientan?

—De entrada, damos libertad. Que se sienten en un sitio u otro nos da idea de cómo está la situación. Pero es curioso cómo al principio se ponen uno junto al otro sin

equilibradas. Cuando notas un desequilibrio evidente, tienes que apoyar a una parte más que otra. Eso se comunica al principio. No podemos permitir que una parte domine, ni dar nuestra opinión. El caso es de ellos.

—Fomentar la comunicación.

—La empatía, que uno vea los intereses del otro y que los trate de poner de acuerdo con los suyos. Hay que superar la cultura del ir a ganar o, en todo caso, ver cómo pueden ganar los dos.

—O perder los dos.

—Siempre se gana y se pierde. Lo que se pretende es que esa ganancia y esa pérdida se equilibre de forma que nos deje lo más satisfactorio posible. Cosa que si alguien toma la decisión por mí, es más complicado.

—¿Cómo se llega a ese enquistamiento?

—Por esa idea de rivalidad que tenemos en las sociedades mediterráneas, somos más litigantes. Es cuestión de actitud. Si tengo una actitud de ir contra ti, me da igual utilizar a los hijos, el piso o la vajilla de la abuela. Tenemos que saber cuál es el conflicto manifiesto y el latente.

—¿Cuánto puede durar?

—La mediación es menos costosa en tiempo, en dinero y emocionalmente. Con una media de seis sesiones es suficiente para llegar a una solución.

—Cuénteme un caso que parezca imposible y se solucionó.

—Él no era partidario de la mediación, aunque aceptó entrar en el proceso de mediación. En un momento dado notamos que la cosa se frenaba por un bien material. Cuando vemos eso, hacemos sesiones de “caucus”, cogemos a cada uno aparte. Hablando con él, terminó confesando que lo que no quería era separarse. Se le explicó que si ella quería romper el matrimonio, no le iba a quedar más remedio que aceptarlo. Se echó a llorar y reconoció que tenía que seguir adelante y arreglar el problema de la forma más satisfactoria. Entran en juego cuestiones emocionales muy fuertes.

—Los abogados hablan a favor de la mediación. ¿Lo dicen con la boca pequeña?

—Hay cierta resistencia porque piensan que les quita trabajo, pero no es verdad. Tiene que ser un abogado el que dé perfil jurídico a los acuerdos.

—¿Es cierto que no cobran?

—El trabajo se está realizando sin cobrar, en un local cedido por el Colegio de Abogados. Es un servicio que debería cubrir la Administración regional y no nosotros de forma altruista.

hablar, y luego se van hablando, terminan mirándose y al final pueden salir incluso juntos de la sala. Es importante que no se sienten uno frente a otro, implica enfrentamiento.

—Evidentemente, el mediador no puede tomar partido.

—Tiene que tratar de ser neutral en la medida de lo posible. De modo que las partes vean que tienes igual interés en uno que en otro.

—¿Cómo se consigue eso?

—Se trabajan mucho las emociones, también las del propio mediador. Hay que tener un control emocional importante para no implicarse. Se consigue a base de formación y esfuerzo.

—Habrá situaciones en las que se pondrán automáticamente a favor de uno de ellos.

—No podemos. Si lo haces, vete de la sesión... Nosotros, lo que tenemos que intentar por todos los medios es que las partes estén